



El edén. Fotografía de Miguel Murillo (fragmento).

Aventuras y desventuras, aciertos y desatinos de don José María Vergara Zambrano, de Gloria Vergara¹

Daniel Peláez Carmona
Universidad de Colima

*Somos nuestra memoria,
somos ese quimérico museo de formas inconstantes,
ese montón de espejos rotos*

Jorge Luis Borges

En los dieciocho capítulos en que se encuentra dividido el libro *Aventuras y desventuras, aciertos y desatinos de don José María Vergara Zambrano*, Gloria Vergara nos conduce, con la narración en primera persona que hace don Chema, por las distintas etapas de su vida, desde su nacimiento el 25 de agosto de 1935 —dos meses después de la prematura muerte de su padre—, hasta 1995, año en que terminó su gestión como presidente municipal de Coahuayana y se dedicó al cultivo de limón.

En los primeros apartados nos cuenta de su infancia, de las dificultades económicas familiares y la necesidad, desde muy temprana edad, de ponerse a trabajar en la molienda de la caña como ayudante del dueño de las haciendas de Chacalapa y Palos Marías,

¹ Vergara, Gloria (2018). *Aventuras y desventuras, aciertos y desatinos de don José María Vergara Zambrano*. México: Puerta Abierta Editores y Archivo Histórico del Municipio de Colima.



como peón en el desmante o acompañando a su madre a vender por los ranchos cortes de tela, huevos o quesos.

Refiere los problemas para poder aprender a leer y a escribir debido a la constante ausencia o cambio de profesores en el rancho o por la imposibilidad para asistir a clases cuando había necesidad de trabajar. Aunque fue más de siete años a la escuela, dice dirigiéndose a la autora, que terminó la primaria y obtuvo su certificado en 1975, al mismo tiempo que ella. Y entonces afirma que acreditó con puro diez.

En otros pasajes, describe las muchas veces que le picaron los alacranes y que lo pusieron al borde de la muerte, salvado por su madre o por la tía Braulia con un tizón que le dejó el dedo deforme o con la toma de dos huevos crudos, respectivamente; cuenta las travesuras infantiles de su hermano Joselillo; el largo primer viaje de dos días en una burrita hasta la ciudad de Colima para comprar un vestido a la hermana Eva, quien iba a ser reina del pueblo; del bisabuelo Jesús Vergara, curandero a quien la gente quería y respetaba, porque era el único que sabía leer la Biblia; de la corta vida de su papá, José María Vergara Mendoza, quien murió a los 25 años a consecuencia de una fiebre que le pegó después de que la lluvia lo mojara luego de haber laborado en su desmante; de la mamá Chuy y sus quehaceres, quien lavaba ajeno, hacía tortillas y comida para *los asistidos*.²

Con un sinnúmero de detalles que muestran una memoria privilegiada de don Chema, nos narra la historia de la hacienda de Chacalapa, de toda una dinastía de apellido Bueno; de cómo fue quemada durante la Revolución; de cómo se subdividió y se formaron otras haciendas como la de *Maravillas* y *Palos Marías*; y de cómo llegó a manos de Juan Bueno —con quien don Chema trabajó de ayudante— hasta que se llevó a cabo el reparto agrario.

Nos habla de su paso por el ejército; de sus viajes a Estados Unidos, a donde fue por primera vez con el propósito de obtener dinero para la boda (que se realizó en 1959). Luego hace un relato pormenorizado de su etapa de bracero; de los ocho viajes entre 1959 y 1989, cuando fue a arreglar los papeles; de las dificultades para cruzar la frontera; de los distintos tipos de trabajos desempe-

² Así se les nombraba a quienes asistían a comer a su casa y pagaban por ese servicio.

ñados, principalmente en el campo; de cómo se fueron a vivir allá ocho de sus 14 hijos.

Los apartados finales son dedicados a narrar su participación en la política del municipio de Coahuayana, donde ocupó el puesto de juez del Registro Civil y más tarde, el de presidente municipal, en los que se dedicó a resolver las carencias de la administración y a cumplir con honestidad sus funciones y compromisos hechos en campaña.

Termina el libro haciendo una breve semblanza de los catorce hijos, de los cuales uno falleció, ocho radican en Estados Unidos, uno en Jalisco, dos en Colima, uno en la Ciudad de México y uno en Michoacán.

La obra reseñada está llena de una riqueza literaria, antropológica, sociológica e histórica. No sólo se trata de la vida de un hombre sencillo, bueno, trabajador, que forjó una familia numerosa, y que junto con su esposa, les dieron a sus hijos estudios, los enseñaron a trabajar y los formaron con valores. Es la historia de vida de un hombre y su familia, pero enmarcada en un contexto socio-histórico nacional y regional que se puede percibir a lo largo del libro.

También se puede rescatar el modelo empleado por Gloria Vergara, aplicando la experiencia en el estudio de la tradición oral, para dejar que hable su padre —el protagonista de la historia— respetando la forma sencilla de expresarse, los modismos. Hay momentos en que al escuchar la voz de don Chema, pareciera que está uno leyendo algún pasaje de Pedro Páramo o de *El llano en llamas*. Sobra decir que la edición fue muy bien cuidada, respetando siempre el lenguaje directo, franco y sencillo del actor principal del libro.

También encontramos esa riqueza de datos que don Chema nos ofrece de la geografía de los municipios ubicados en la región de la costa michoacana; del desarrollo histórico de esos pueblos; de la propiedad de la tierra; de los problemas económicos, políticos y sociales, como el bracerismo, manifestado en la propia vida de don Chema, quien transcurrió entre Estados Unidos y Coahuayana, y en el destino vital de sus hijos que radican en *el otro lado*.

Leyendo las *Aventuras y desventuras, aciertos y desatinos de Don José María Vergara Zambrano*, comprobamos las afirmaciones de Luis González y González cuando dice que el ámbito microhis-

**Interpretextos**

21/Primavera de 2019, pp. 135-138

tórico es el terruño: lo que vemos de una sola mirada o lo que no se extiende más allá de nuestro horizonte sensible. Es casi siempre la pequeña región nativa que nos da el ser en contraposición a la patria donadora de poder y honra. Es la patria que las más de las veces posee fronteras naturales, pero nunca deja de tener fronteras sentimentales (González, 1973).

Finalmente, también confirmamos que las fronteras entre la literatura con las ciencias sociales, como la historia, la geografía y la sociología, se tocan y se nutren, porque la literatura trata de la vida de los hombres y mujeres del pueblo; y en el caso de este libro, la tradición oral es el hilo con que se teje la trama que nos ayuda a entender esa vida y, con ella, a la misma humanidad.

Referencia de consulta

González, L.G. (1973). *Academiadehistoria.org.mx*. Obtenido de: https://www.acadmexhistoria.org.mx/pdfs/discursos/SILLON_6_LUIS_GONZALEZ_GONZALEZ.pdf